PRESENTACIÓN DEL LIBRO *KANT: ONTOLOGÍA Y BELLEZA*

*Dulce María Granja**

Con agradecimiento y entusiasmo he aceptado la invitación que me ha hecho el doctor Juan Carlos Mansur Garda para participar en la presentación de su libro más reciente: *Kant, ontología y belleza*, pues me unen a él no sólo las tareas al servicio de la educación y la filosofía, sino que también me ha sido concedido disfrutar de su amistad y aprecio. Por eso me alegro de reunirme hoy con ustedes, celebrando la aparición de este nuevo libro. En mi ánimo se guarda también un vivo recuerdo de admiración y una dulce deuda de gratitud hacia la gran figura de su padre, Miguel Mansur Kuri, que me honro de haber tenido como maestro en los años de mi formación y quien me inició en los primeros pasos firmes de la más hermosa de las partes de la filosofía: la estética.

Pero en mi entusiasmo cuentan, además de estos sentimientos personales, las notables cualidades de la obra que tenemos en las manos. El primer rasgo que quiero destacar en este libro es que representa un magnífico ejemplo de cómo Kant ha dejado de ser considerado según aquella obsoleta interpretación que veía en él un destructor de la metafísica y en su obra una filosofía escéptica. El libro del doctor Mansur Garda nos permite ver con claridad que en el pensamiento de Kant se encuentran respuestas a las profundas demandas existenciales del hombre, respuestas a la búsqueda de lo incondicionado que no se encuentra en la ciencia.

* Centro de Documentación Kantiana, UAM-I.

DULCE MARÍA GRANJA

Bajo esta luz, el libro de Juan Carlos Mansur nos muestra que las cuestiones sobre la inmortalidad del alma, la libertad de la voluntad, la existencia de Dios y la finalidad de la naturaleza representan los más caros cuestionamientos que se plantea la mente humana, y que la obra de Kant, lejos de ser indiferente a ellos, los preserva como el objetivo hacia el que se encaminan y apuntan todos sus esfuerzos. Este libro nos muestra al gran defensor de la metafísica que fue Immanuel Kant. Fiel heredero de las enseñanzas del filósofo de Königsberg, Juan Carlos Mansur nos hace ver que el hombre es un ser metafísico, pues va siempre en la búsqueda de lo incondicionado. Es imposible cancelar la propensión metafísica del hombre y las cuestiones metafísicas no pueden ser rechazadas por ser planteadas por la razón misma. La razón quiere llegar a lo incondicionado y éste es un deseo necesario y justificado.

El segundo rasgo que quiero destacar en este libro tiene que ver con la manera en la que éste considera al sistema kantiano hacia dentro de sí mismo. Bajo ese aspecto, el trabajo del doctor Mansur Garda es, nuevamente, un magnífico ejemplo de cómo Kant ha dejado de ser interpretado según aquella injustificada versión que fragmentaba el *corpus* kantiano y que no era capaz de asir el hilo conductor que recorre toda su obra, ni de apreciar la continuidad, perdiendo de ese modo la perspectiva de unidad y consistencia del todo del sistema crítico. Abordar el planteamiento de la belleza desde la perspectiva crítica, fue lo que motivó al filósofo prusiano a indagar la legitimidad de la propensión humana por establecer una relación entre Ser y Belleza. Bajo esa luz, el libro del doctor Mansur hace un recorrido a todo lo largo de la producción kantiana en su completitud y sabiamente identifica y entresaca los elementos necesarios para establecer la citada relación entre Ser y Belleza.

En consonancia con este rasgo de unidad interna, procuraré exponer ahora un tercero, que tiene que ver con la unidad del kantianismo con la filosofía en general y que nos permite encontrar en la tercera *Crítica* un diálogo con dos temas clásicos de la estética de Occidente: por un lado, el camino armónico del universo que conduce hacia las ideas del bien y la belleza y, por otro, la experiencia estética como forma de elevación del alma que trasciende el mundo sensible para llegar a contemplar dichas ideas.

En efecto, la enorme potencia y la notable originalidad del proyecto filosófico kantiano no sólo no impiden, sino que, en buena medida, incluso explican que, tanto en el ámbito de la filosofía teórica como también en el de la filosofía práctica, la posición de Kant no parece poder quedar encasillada bajo ninguno de los rubros a los que se apela usualmente para caracterizar y distinguir las corrientes de pensamiento dominantes en la tradición filosófica precedente, tampoco en la propia de la Modernidad. Es ampliamente reconocido que Kant no puede ser visto simplemente ni como un representante del pensamiento racionalista, ni tampoco como un defensor del empirismo, en ninguna de sus posibles formas, aunque no es menos cierto que su concepción incorpora elementos y motivos centrales de ambas corrientes de pensamiento. Tal incorporación supone siempre, en el caso de Kant, una recontextualización, frecuentemente drástica, que apunta no sólo a conservar, en algunos de sus aspectos esenciales, las posiciones que proveen su propio punto de partida, sino, a la vez, también a superarles.

Kant fue uno de los filósofos que elaboraron grandes sistemas en la filosofía moderna, y uno de los más difíciles problemas con los que nos encontramos al tratar de explicar un sistema es escoger el punto de partida para comenzar la explicación, pues cualquier cosa que escogamos presupone otra cosa. Kant cultivó cuidadosamente dos de los dones filosóficos más grandes y fundamentales que un filósofo puede tener. El primero de esos codiciados dones fue su gran capacidad para descubrir en qué consistía un problema intelectual, su capacidad de reconocerlo en tanto que a todos pasaba inadvertido, de identificarlo en algo que hasta entonces se había considerado poco importante. El otro de esos dones fue su extraordinaria capacidad para hacer que una enorme cantidad de elementos encajen orquestadamente, de manera armoniosa, integradora, semejante a la sistemática organización de los seres vivos. En ese sentido, podríamos decir que la filosofía kantiana es una filosofía “viva”, i. e., una filosofía que refleja la tensión y equilibrio propios de los seres vivos.¹ Ese talento para reconocer y resolver

¹ En varios lugares Kant señala la semejanza entre un sistema filosófico (concretamente el que él propone) y los seres vivos; véase por ejemplo: KrV, A833/B861; A834/B862; A836/B865. Véase también la *Crítica de la razón práctica*, Ak. Aug., V, 10. Por último, véase *Prolegómenos*, Ak. Aug., IV, 349-350.

DULCE MARÍA GRANJA

problemas proponiendo soluciones integradoras, hace que la posición filosófica kantiana se caracterice por tratar de mediar y conciliar los grandes debates intelectuales de su tiempo. Tomemos, por ejemplo, el primero de todos sus libros, titulado *Pensamientos sobre la verdadera noción de las fuerzas vivas*, obra que Kant publica en 1749, cuando cuenta apenas con 25 años. En esta obra el filósofo intenta arreglar el desacuerdo existente entre Descartes y Leibniz. El intento kantiano por conciliar ambas posturas era tan audaz, sobre todo para un joven autor de apenas 25 años, que inspiró a Lessing, un poeta importante contemporáneo de Kant, cuatro años menor que el filósofo, un verso un tanto burlón que decía así:

Kant emprende una ardua tarea
para instruir al mundo:
valorar las fuerzas vivas,
olvidándose de calcular las propias.

Posteriormente, en los escritos que elabora en la década de 1750 a 1760, Kant intenta avenir el choque doctrinal entre la física de Newton y la metafísica de Leibniz. En términos generales, podríamos decir que el sabio de Königsberg buscaba un puente, un vínculo, una síntesis que permitiera resolver la controversia entre racionalismo y empirismo y que preservara los logros definitivos que había alcanzado cada una de las dos partes contendientes. Kant buscaba integrar y sumar, más que restar y descartar. Sabía defender sus ideas, pero no buscaba ganar adeptos ni era amante de la polémica o el proselitismo. Con su paciencia y esmero característicos, examinaba cuidadosamente todo argumento, sin desdeñarlo o minimizarlo. Como hombre de mente abierta y espíritu libre, sus críticas fueron siempre benevolentes y nunca se sometió al peso de la mera autoridad. Sin embargo, esto no significa que la filosofía de Kant sea un mero sincretismo, una conciliación mal hecha de doctrinas filosóficas totalmente disidentes entre sí. El idealismo trascendental está lejos de ser una síntesis mal lograda, una mera superposición y fusión de doctrinas discordantes. Por el contrario, Kant generó un gran avance en filosofía pues el progreso en esta disciplina consis-

te en la creciente precisión con la que se formula un problema, es decir, en la relación completa de dicho problema con todos aquellos otros implicados por él, pero que no por ello se identifican con él. El progreso en filosofía permite atacar problemas mucho más complejos que los enfrentados hasta un momento dado, al permitir identificar y distinguir lo específico de un problema pero sin desvincularlo de todos aquellos otros con los cuales está relacionado. Esto exige no privilegiar un sistema filosófico sobre otro y más bien partir del supuesto según el cual la filosofía es una tarea permanente de apertura y síntesis y eso fue precisamente lo que llevó a cabo el pensador de Königsberg y que tan fielmente nos presenta el libro del doctor Mansur Garda. En efecto, creo que la preocupación más amplia y fundamental de Kant fue la de tender puentes, la de crear vínculos, la de recuperar y asimilar nuevas formas de pensamiento y ello fue lo que lo llevó a concebir la filosofía como una especie de red neuronal, como un ejercicio crítico permanente de integración y síntesis.

Semejante a ese grato sentimiento de plenitud y libertad que experimentamos ante la belleza de la naturaleza, es el que nos comunica la filosofía kantiana tan bellamente expuesta en el libro del doctor Mansur Garda. Muchas gracias, Juan Carlos, por mostrarnos tan esmeradamente la belleza de la filosofía kantiana. Enhorabuena, por tu cuidadoso y bello libro. Enhorabuena y que te permita recoger muchos buenos frutos.

Muchas gracias.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.